

La transformación de la sociedad depende de la familia

EDITORIAL/VOTO CATÓLICO

24 julio, 2017

Aún cuando en los años recientes ha experimentado una serie de transformaciones que han modificado de manera importante su morfología, la familia, continúa siendo la base fundamental de la sociedad.

Mucho más aún, en la actualidad, la erradicación de las conductas y patrones como la violencia, corrupción, egocentrismo, y ausencia de valores, que día a día contribuyen al desgaste del tejido social, requieren de la participación, compromiso y fortalecimiento del núcleo familiar.

Revalorar la familia, defender los valores, son conceptos que tendenciosamente, hoy son catalogados como caducos, retrógrados y hasta discriminatorios, cuando en realidad resultan indispensables para modificar el entorno en el que vivimos.

México, al igual que otras sociedades de mundo, atraviesa por un severo proceso de deterioro de las estructuras sociales, que en buena parte es reflejo del debilitamiento del entorno familiar.

En las últimas tres décadas hemos pasado de estructuras familiares numerosas, cuyo promedio de integrantes en la época comprendida entre 1970-1995, fluctuaba 10 y 7 integrantes, que se caracterizaban por una estructura jerárquica y roles perfectamente establecidos, dónde el respeto, la obediencia y los valores, desempeñaban un papel preponderante. Hasta llegar a modelos de familia, formados en su gran mayoría por 4 miembros, en los cuales la subordinación y disciplina se han relajado a expresiones mínimas, dónde es común incluso encontrar padres que han renunciado a ejercer su autoridad.

Asimismo, es evidente que la estructura de solidaridad que caracterizaba a los hogares se ha fracturado, en la actualidad algunos tienen muchas responsabilidades, otros ninguna.

En nuestro país el incremento en los índices delictivos y la criminalidad, así como la creciente participación de menores de edad en la comisión de delitos, son hechos que pueden originarse en núcleos familiares debilitados o disfuncionales, en ambos casos se trata de circunstancias que podrían contribuir a que los hijos crezcan sin parámetros y límites adecuados de conducta, lo cual a la postre dificultará el cumplimiento de las normas y convenciones, así como su adaptación a la comunidad.

En ocasiones las malas decisiones son producto de haber crecido en un entorno en el que por alguna razón no se inculcaron los principios y valores adecuados.

Los grandes malestares sociales de nuestro tiempo, como bien ha señalado el Papa Francisco, tienen su origen fundamentalmente en la crisis de la familia, particularmente en la sociedad cristiana de occidente y la desigualdad social, dos factores que sin duda han alimentado las dificultades sociales por las que atravesamos.

En este contexto, se vuelve indispensable realizar un profundo análisis que nos permita poner en común nuestras preocupaciones y esperanzas, acerca del papel y responsabilidad, que como entidad educadora y formadora de personas, tiene la familia en el desarrollo y sustentabilidad de la sociedad.

La restauración de los valores que socialmente se encuentran fracturados, requiere del fortalecimiento integral de la familia natural, así como de ponderar el papel e importancia de cada uno de sus integrantes. Sin una familia fuerte y renovada, no habrá regeneración social posible.